

DOMINGO D. MARTINTO

POESIAS LÍRICAS

1877—1881

M. Bragolucci

BUENOS AIRES

IGON HERMANOS, EDITORES

Librería del Colegio — Bolívar, esquina Alsina.

1881

A . . .

Sentado en mi lecho, y un libro
De tristes memorias abierto en mis faldas,
Quería copiarte un poema
Que guardo en un negro rincón de mi alma.

No sé qué terribles ideas
Herían mi frente cual gotas de lava,
Y apenas recuerdo que sólo
El libro en mis manos, temblando, apretaba.

Las horas huyeron: con ellas
Huyó de mi frente la negra borrasca,
Y sólo en el libro desierto
Quedaron dos huellas de llanto grabadas.

Entonces yo ví que era inútil
Fundir las ideas en huecas palabras,
Pues más que un poema de génio
Nos dicen á veces dos gotas de lágrimas.

LUCHA

Al poeta Gervasio Mendez

I.

Veis! Es el hombre! . . En su frente
Hondas huellas han grabado
Los recuerdos del pasado
Y las dudas del presente;
Ya la estrella del Oriente
No alumbra mas su camino,
Y ciego y loco y sin tino,
Vá, como un ave perdida,
Cruzando el mar de la vida
A la merced del destino.

I I .

Es el hombre ! De su gloria
Sólo un recuerdo le resta,
Que con su sombra funesta
Siempre enluta su memoria !
¡ Grande ha sido su victoria
Y grande su azote ha sido !
A sus golpes ha cedido
Hasta la alma religion,
Mas tambien su corazon
Muerto con ella ha caído !

I I I .

Como el héroe que en sus manos
Muestra la palma un instante,
Y al hallarse agonizante
Maldice sus triunfos vanos;
¡ Ay ! lleno el hombre de ufanos
Pensamientos, no creía
Que fuera noche su día,
Que á un débil cabello atada,
Su misma terrible espada
Sobre su frente pendía !

I V .

¡ Poco ha durado en su pecho
De su triunfo la embriaguez,
Y pronto su lóbreguez
Temblar su conciencia ha hecho !
Hoy maldice con despecho
Las esperanzas de ayer;
Hoy algo quisiera creer,
Pero la duda maldita
Siempre en su mente se agita,
Siempre persigue su ser !

V .

No mas reposo ! El abismo
Que ha abierto su ciencia oscura,
Hoy sirve de sepultura
A su pasado idealismo !
El ángel del ateísmo
Se ha sentado sobre el cielo,
Y ya su sombra de duelo
Sobre el alma ha proyectado
Del que, pobre y desgraciado,
Nada esperaba del suelo !

V I .

¡ Terrible el castigo fué
Que la humana inteligencia
Se preparó en su demencia
Al asesinar su fé !
Por ella el hombre no vé
Mas que el vacío en su vida,
Y su frente dolorida
Tiembla al golpe que la hiere,
Como una planta que muere
Por su propio peso hundida !

V I I .

No mas reposo ! En la lucha
Nadie abandone la arena,
Pues si es honda nuestra pena,
Tambien la ansiedad es mucha !
Y tú, soñador, escucha
De los hombres el lamento;
Sondéa tu pensamiento,
Y arroja tu luz á un mundo
Que vacila moribundo
Como un viejo monumento !

VIII.

Sí, tú solo puedes dar
A la humanidad caída,
El rocío de la vida
Que la debe fecundar;
En tí, como en un altar,
Nuestra antigua fé fulgura,
Y cuando la ciencia impura
Niega á Dios ó lo interroga,
Algo en tí por él aboga
Que lo alza á mayor altura !

IX.

Canta, pues, y desafía
El altivo orgullo humano,
Qué, como un inmenso oceano,
Mueve su mole sombría;
No temas la burla impía
Que te lance el ateismo;
É inspirado por Dios mismo,
Con la espada de la idea,
Arroja la ciencia atea
Hasta el fondo de su abismo !

LA VICTORIA

No me tengas piedad ! Aún caliente
De mis venas la sangre se derrama,
Y el último relámpago de vida
En su triste fulgor mi frente baña !

No me tengas piedad ! Ya tu cariño
Se ha llevado tras sí mis esperanzas,
Como toda una historia de amarguras
En su cristal se lleva cada lágrima !

Ya mi cuerpo, al dolor acostumbrado,
Del estóico ha vestido la coraza,
Y tu puñal se parte como un vidrio
En las fibras de acero de mi alma !

No me tengas piedad! Mi inmenso orgullo
Me presta aún las fuerzas que me faltan,
Y si caigo vencido en esta lucha,
Conmigo llevaré también la palma!

El laurel que ha brotado entre la sangre
Deja siempre en la frente alguna mancha,
Y su sombra, al bajar á la conciencia,
Nubla los triunfos y la dicha mata!

Puedes cortar el tuyo! No, no temas
Que implacable en la tierra, mi fantasma,
Como tu propio cuerpo, te persiga . . .
¡ Para vengarme tu victoria basta!

DIES IRÆ

Al distinguido poeta y amigo
Rafaél Obligado.

I.

La humanidad se agita
Entre la escoria impura
Que el crimen y los vicios
Agolpan sin cesar,
Buscando, como Tántalo,
Alguna fuente pura
Que pueda sus estériles
Pasiones aplacar.

I I .

La lira de los vates,
Como las aves, calla
Ante el horrible estruendo
Que forma el aquilon;
El rayo en todas partes
Con la tormenta estalla,
Y al mundo entero llena
De luto y de afliccion.

I I I .

La fé, como una antorcha
Velada por la bruma,
Apenas ilumina
Con su muriente luz;
La ciencia se deshace
Como un monton de espuma,
Y el cielo está cubierto
De un lóbrego capuz.

I V .

Ya nada, nada existe
De estable sobre el mundo;
Al suelo rueda todo
Con hórrido fragor.
¡ La tierra se parece
Al débil moribundo,
Que se alza sacudido
Por su último estertor !

V .

En valde el Cristo tiende
Sus brazos descarnados,
Y en las conciencias hunde
Su límpido mirar;
Ya Lázaro no escucha
Sus lábios inspirados,
Y en su podrido féretro
Reposa sin cesar !

V I .

La horrible duda, aborto
De la impotencia humana,
Está, como un gusano,
Royendo el corazon;
El árbol de la vida
Sólo veneno mana,
Y ese veneno corre
Como una inundacion !

V I I .

Y ¿ cuándo en esta noche
Terrible y pavorosa,
Veremos de los Magos
La estrella relucir ?
Hoy que se necesita
Un alma portentosa,
¿ Qué Dios de entre los hombres,
Qué Dios podrá salir ?

VIII.

Si la razon ha muerto
La fé sencilla y santa,
Que en otros tiempos brújula
De las naciones fué,
¿ Por qué, hoy que las banderas
De su poder levanta,
No suple los celestes
Consuelos de la fé ?

IX.

Ah ! dentro de los frutos
De nuestro orgullo vano,
El gérmen del castigo
Tambien ha puesto Dios;
Que todas las demencias
Del pensamiento humano,
Alguna nueva duda
Arrastran siempre en pos !

X.

Y en tanto que los hombres
Persistan en su idea;
En tanto que el orgullo
Domine el corazón,
Será nuestra existencia
Un campo de pelea,
En donde caerá siempre
Herida una ilusión! . . .

XI.

Venid, venid hoy mismo,
Campeones esforzados,
A derribar el trono
Que levantó Luzbel;
Mañana será tarde,
Mañana realizados
Veremos en el mundo
Los sueños de Daniel!

INSOMNIO

Ah ! no me mires más ! En tus pupilas
Hay un rayo que mata,
Hay esa luz siniestra del relámpago
Que fulgura en la noche de las almas !

Cuando entre esas visiones que la fiebre
En nuestros sueños lanza,
Las impalpables formas de tu cuerpo
En medio de mi espíritu destacan;

Cuando entónces en mí los ojos fijas
Y en tus órbitas tiembla mi mirada,
Un frio tan profundo como intenso
Estremece mis carnes al tocarlas !

Y en vano te huyo ! En medio de mi vida
Tu imágen, como un astro, se levanta,
Y á través de mis párpados penetra
De tus ojos magnéticos la llama !

Y en vano me revuelco sobre el lecho
Y azorado me oculto entre las sábanas,
Como el niño que súbito
Crée ver entre las sombras un fantasma !

¡ No hay ninguna barrera en este mundo
Capaz de separarnos ! Nuestras almas
Por un lazo comun están unidas . . .
¡ Juntas viven las dos en tu mirada !

ADIOS !

Buscaba un cielo para tu alma,
Buscaba un mundo para tu amor,
Y sólo pude darte la palma,
La triste palma de mi dolor !

Solo, cargado con mi destino,
Cruzo hoy la noche de mi pesar,
Y como el átomo del torbellino,
Por la tormenta me dejo guiar !

Poco me importa que salve ó muera
En esta lucha mi corazón:
Cuando en el mundo nada se espera,
¿ Qué es la alegría ? ¿ qué es la aflicción ?

En el abismo del pensamiento
Mis hondas penas quiero esconder,
Para que nunca mi sufrimiento
Sobre mi rostro se pueda leer !

Tengo vergüenza, vergüenza y miedo
De que en el mundo te quiera así,
; Y siempre al fúnebre vértigo cedo
Que á cada instante me arrastra á tí !

Y ¿ cómo huirte ? Tú has compendiado
Todos mis sueños, toda mi fé,
Y en la penumbra de mi pasado
Sólo tú imagen mi vista vé !

Y no te puedo contar mis penas !
Y no te puedo contar mi amor !
Soy pobre ! El mundo con sus cadenas
Me amarra al yugo de mi dolor !

Adios! . . . Cargado con mi destino,
Cruzo hoy la noche de mi pesar. . .
¡ Dáme un apoyo para el camino !
¡ Dáme una lágrima para llorar !

1880.

BALADA

A Matilde Elena Wili.

Qué delicioso néctar,
Amigos, el que bebo.
En la dorada copa
Que entre mis manos tengo!

No veis? Las tristes sombras
De mi semblante huyeron,
Y el ángel de la dicha
Rie en mis ojos negros
Como las rojas luces
En el pulido espejo!

No oís? En todas partes
Estalla un dulce beso,
En todas partes suena
El armonioso acento
De un ángel que me quiere
Con el amor del cielo!

Qué delicioso néctar,
Amigos, el que bebo
En la dorada copa
Que entre mis manos tengo !

Así cantaba el jóven,
El jóven de ojos negros,
Y en la dorada copa
Bebia aquel veneno
Que una traidora mano
Vertió para su pecho,
Hasta que al fin sin fuerzas,
Pálido, absorto y trémulo,
Cayó, como una estatua,
Rodando por el suelo,

Y el estribillo alegre
De su refran diciendo:

Qué delicioso néctar,
Amigos, el que bebo
En la dorada copa
Que entre mis manos tengo !

JULIO.

La virgen de la dulce primavera,
Amiga de la luz y de las flores,
Despertaba en el mundo los amores
Al desatar su blonda cabellera.

El arroyo en su rápida carrera
Reflejaba del sol los esplendores,
Y las hojas unian sus rumores
A los del aura, en ellas prisionera.

Yo, junto á tí, soñaba que no habia
Ni pudiera existir en la natura
Una vida mas bella que la mia;

Y despues, en un raptó de locura,
Un ósculo en tus labios imprimia
Para en seguida huir con mi ventura!

1879.

MI AMOR

Mi amor no és amor: es una fiebre
De insaciable ternura,
Una sed que devora mis entrañas
Sin apagarse nunca,
Un sueño de mi mente de poeta,
Un ideal que busca
Otro ideal, perdido en un abismo
De esperanzas y dudas,
Y que sólo parece realizable
Mas allá de la tumba !

MISTERIO

A la Sta. Juana Bidart.

1.

Si á veces, cual la perla del rocío
En la amarilla hoja marchitada,
Ves temblar en mi párpado sin fuerzas
El cristal transparente de una lágrima,
No me preguntes nunca
Quién pudo de mis ojos arrancarla!

I I .

Si á veces, cual el rayo de la luna
En los turbios espejos de las aguas,
Ves brillar en mi rostro desolado
Una dulce sonrisa de esperanza,
No me preguntes nunca
Quién pudo de mis labios arrancarla !

I I I .

Mi pobre corazon es un enigma,
Una tumba de sueños y desgracias,
Un laud que solloza con la noche
Para cantar despues con la alborada,
Sin preguntarse nunca
Quién de sus cuerdas el sonido arranca !

IDEAL

Yo la he visto en los bosques solitarios
Y en los inmensos llanos de mi patria,
Más pura que el cristal de sus lagunas,
Más bella que la luz de sus mañanas;
Y era la antorcha
De mi esperanza,
Que el oscuro sendero de mi vida
Con sus rayos de amor iluminaba!

Yo la he visto despues sobre los mares
Y del suelo extrangero en las montañas,
Mas triste que la imágen de la muerte,
Mas sola que una tumba abandonada;
Y la creía
Sólo un fantasma,
Pero un crüel fantasma que mis horas
Con amargos recuerdos anublaba !

Hoy tambien, cuando, envuelta en el misterio,
Tras las huellas del sol la tarde baja,
En medio de las nubes del ocaso,
Suele á veces mi vista divisarla;
Y me parece
La vírgen pálida
De la última ilusion de mi existencia
Que de mí para siempre se separa !

1881.

A RICARDO GUTIERREZ

El mas ilustre de los poetas americanos

Sublime y colosal como el rugido
Del viento poderoso de las pampas,
Las notas de tu canto han resonado
En las fibrás más hondas de mi álma !

Y aún las siento allí ! Y aún palpitan
Vibrantes en mi oído tus palabras,
; Tus palabras que hieren como el rayo,
Y truenan en la mente como el Niágara !

Ah ! parece que el génio de la América
Te hubiera dado sus potentes alas,
Para alzarte hasta el cielo de los trópicos
Y arrebatarle su fecunda llama !

Parece que la vida, una por una,
En tu canto sus notas derramara,
Y que fuese el arranque de tus versos
Un profundo sollozo de la patria !

Nadie puede seguirte ! nadie puede
Contestarte en la lengua que nós hablas,
Porque el soplo divino que te alienta
A nuestros pechos fatigados falta !

Yo he querido volar hasta tu nido,
Encima de las nubes, con las águilas,
Y oír allí tus cantos poderosos,
Y dejarte despues mi humilde palma !

Todo inútil ha sido ! Aquella atmósfera
Que tu pulmon respira, me mataba,
Como mata al jilguero de los bosques
El aire que acaricia la montaña !

1880.

AL PARTIR

I.

Esas olas azules que acarician
Las arenas del mar,
O en brazos de otras olas más gigantes
A adormecerse ván,
Cuando me encuentre léjos de ese nido
Que me prestó tu hogar,
Como un éco llegado de la patria,
Cuanto hables me dirán!

II.

Esas nubes que esmaltan el espacio
De nácar y de azul,
Dejando en el cristal de tu ventana
Un ósculo de luz,
Como fieles espejos de tu vida,
Para darme inquietud,
Mostrarán á mis ojos cuanto sueñes
Y cuanto pienses tú !

III.

Quizá estuche tu acento placentero
A otro jurando amor,
Y contemple tu imágen cariñosa
Sonriendo de ilusion . . .
Hoy me juras ser fiel eternamente,
Pero lo dudo yo . . .
El tiempo y la distancia, las barreras
De nuestras almas son !

À UNA MÁSCARA

Vuelca la ardiente copa
Que con su dulce néctar hoy te embriaga,
Y no dejes que baje su veneno
Hasta el santuario virginal de tu alma !

No asomes al abismo
Ni páres en la sima la mirada,
Que el vértigo que duerme entre sus sombras
Con sus fuerzas magnéticas arrastra !

Rompe ese impuro traje,
El antifaz de tu semblante arranca;
¡ La sombra de tu padre te conoce
Cuando vistes de duelo, y nó de gala !

No insultes su memoria,
No la arrastres en medio de la infamia,
Porque tambien, del mundo donde habitan,
La maldicion de los que han muerto baja !

Eleva la cabeza,
Los músculos sacude de tus alas . . .
Sobre el hediondo fango de la vida
Los insectos rastrean, nó las águilas !

ENSUEÑO

Su cuerpo es un conjunto
De formas vaporosas,
Sus labios son el nido
Del beso del amor,
Su aliento es un perfume
De lírios y de rosas,
Sus ojos á los cielos
Robaron el color.

Ensueño que se forja
Mi mente de poeta,
En medio de la calma
Solemne de la mar;
Es ella para el hombre
La imagen más completa
Del ángel que á los niños
Parece acompañar.

Si errante peregrino
Yo vago por el mundo,
Su sombra misteriosa
Me sigue por doquier,
Y vive eternamente
De mi alma en lo profundo,
En medio de las penas
Y en medio del placer!

Mas ¡ ay ! cuando le tiendo
Mis brazos palpitantes,

Henchido de esperanza,
De amor y de ilusion;
Al soplo de las brisas,
Viageras inconstantes,
Cual humo se deshace
Mi espléndida vision !

1877.

INCONSTANCIA

Sôñé que fuera eterna la existencia
Pasada junto á tí,
Y en un raptó de amor y de demencia
Tu sombra me creí.

Mas, de tu lado el brazo del destino
Un día me arrancó,
Y desde entónces nunca en tu camino
Mi planta se paró.

Hoy comprendo en mi amargo desconsuelo
La triste realidad . . .
¡ No brilla á todas horas en el cielo
La misma claridad !

SIN ALMA

Ah! yo he visto temblar sobre tu frente
La sombra sin color de la amargura,
Como tiembla, al morir un triste día,
La imagen del ciprés sobre la tumba !

Yo he escuchado en tu acento entristecido
La incomprensible nota de tu angustia,
¡ Ese grito profundo de las almas
Que al peso de sus penas se derrumban !

Yo he sentido en mis ojos apagados
El fulgor de tu vida moribunda,
¡ Fulgor que por instantes encontraba
Mas frío que los rayos de la luna !

Yo he bebido las gotas de tu llanto,
He sondeado tu herida mas profunda,
Y en tus venas azules, con tu sangre,
El resto de mi sangre aún circula !

Lo mejor de la vida te he entregado,
La juventud, la gloria, la fortuna
¡ Y en pago de mi inmenso sacrificio,
Con tu desprecio vil mi frente abrumas !

Dóbla, dóbla en mis hombros tu cabeza!
Tu guerra es tan inútil como injusta,
Pues no abres en mí pecho ni una herida
Sin que de ella tu sangre se difunda !

MIS PENAS

A una niña

Sobre tu frente la rica aurora
Sus rayos de oro depositó,
Y la corriente murmuradora
Sus dulces notas á tu alma dió.

Tus grandes ojos, llenos de fuego,
Son dos estrellas, y tu mirar
Es el espejo de tu sosiego,
De tu pureza, de tu pensar.

Hay en tí todo, todo palpita
En el ensueño de tu vivir;
Ningun cuidado tu mente agita,
Y es una aurora tu porvenir.

Por eso se halla mi lábio mudo
Cuando mis penas quieres saber,
Y no te digo qué mano pudo
Mis tristes horas oscurecer.

Cuando los años márquen tu frente,
Cuandó un recuerdo quede no más
De tu alborada resplandeciente,
Pronto mis penas comprenderás !

Y si ¡ ay ! entónces mi nombre oscuro
Estremeciera tu corazon,
Si no te olvidas del mal que apuro,
¡ Vierte una lágrima de compasion !

SU IMÁGEN

En medio de las brumas de un ensueño
Su imagen melancólica entreví,
Más triste que las sombras del pasado,
Más bella que la luz del porvenir.

Su frente, como el árbol de la tumba,
Se inclinaba á su pecho virginal,
Y sus ojos, profundos como el cielo,
En mis ojos fijaban su mirar.

Una dulce sonrisa, una sonrisa
Arrancada á sus lábios por mi amor,
En su rostro de vírgen derramaba
Los fulgores espléndidos del sol !

Sus brazos se cruzaban en su pecho
Latiendo dulcemente á su compás,
Como laten las hojas en su tallo
A los besos del aura matinal !

El sopro perfumado de su aliento
Entrecabria su boca de carmin,
Donde, collar de péveas margaritas,
Se enlazaban sus dientes de marfil !

Su negra cabellera descendiendo
Por sus hombros en toda su amplitud,
Parecía el torrente de las sombras
Herido por el rayo de la luz !

Al volver en mí mismo, mi pupila
En medio de las sombras la buscó. . . .
¡ Y eras tú quien velaba, como un ángel,
Junto á mi lecho, mi primer amor !

1880.

DE MÁRMOL

I .

¿ Por qué el cielo ha cedido á tu mirada
Su transparente azul,
Y en tu pupila el sol ha reflejado
Los rayos de su luz,
Si como la insensible Galatca,
En eterna quietud,
En un sueño más triste que la muerte
Vivirás siempre tú ?

I I .

¿ Qué valen de tus labios palpitantes
El rosado color,
Y esos dientes mas blancos que la espuma
Que á Vénus engendró,
Si nunca se abrirá tu dulce boca
Al beso del amor,
Ni se oirán, cuando sueñes, entre quejas
Las notas de tu voz ?

I I I .

¿ A qué dejas la blonda cabellera
Que corona tu sien,
Cual torrente de luz sobre la nieve,
Por tus hombros caer,
Si nunca con sus rizos voladores,
Ocultará talvez
La mano temblorosa del amante
Que en tí pose su fé ?

I V .

Las mismas amarguras para el alma
Mucho más dulces son
Que esa triste y perpétua indiferencia
En donde vives hoy,
Porque, al ménos, á veces la alegría,
Relámpago veloz,
Con sus rayos espléndidos alumbra
La noche del dolor !

V .

Ah ! despierta, despierta á las caricias
Del amor inmortal;
Sin él sobre la tierra ni esperanzas,
Ni luz, ni dichas hay,
Y la vida del hombre se parece
A esa estela fugaz,
A esas olas que cruzan el océano
Sin un rastro dejar !

ANSIAS

—Pálido joven
Que errante vagas,
¿ Qué fuego eterno
Dentro del alma
Sientes arder ?
¿ Por qué tu frente
Siempre está baja,
Y el sello llevas
En tu mirada
Del padecer ?

¿ Acaso el astro
De la esperanza
Brilla entre nieblas
En la mañana
De la ilusion ?
¿ No hay en los bosques
Brisas que cantan ?
¿ No tiene notas
Más que ellas blandas
Tu corazon ?

¿ Qué es lo que lloras ?
¿ Qué es lo que aguardas ?
¿ Por qué erras siempre
Por las montañas
Ó junto al mar ?
Pues qué ! ¿ La tierra
No tiene nada
Que en un instante
Tu sed extraña
Pueda apagar ?

Quieres la gloria
Que el mundo guarda ?
¿ Quieres sus goces
Que nos arrancan
Todo dolor ?
¿ Quieres mujeres
Enamoradas,
De ojos azules,
Y frentes pálidas ?
—¡ Yo quiero amor !

1877.

A . . .

Te encontré en mi camino . . .
Sonriente y hechicera todavía,
Como sello feliz de mi destino,
Te contempló mi inquieta fantasía !

Por veces imagino,
De la brisa risueña en los rumores,
Oír tu dulce acento
Envuelto en el perfume de las flores;
Y en cada movimiento
De las plantas, paréceme que escucho

El ligero rüido
Que forma tu vestido
Con la alfombra al rozar; y entonces lucho
Por olvidar tu nombre inmaculado,
Que siempre el alma mia
Con sin igual afan lleva guardado
Desde la noche lóbrega hasta el dia.

Pero, nó! Es imposible! Yo no puedo
Olvidar tu pureza, tu hermosura,
Tu celestial amor. . . ¡ A nadie quedo
Debiendo más que á tí! Tú la amargura
Disipaste de mi alma en un instante,
Y volviste la paz y la ventura .
A mi triste semblante;
Tú alfombraste con flores mi camino
Y llenaste de amor la vida mia;
Y por eso llevar es mi destino
Tu nombre en mi abrasada fantasia
Desde la noche lóbrega hasta el dia!

PRIMAVERA

A E . . .

Il faut, il faut aimer !

LAMARTINE.

La primavera sus ricas flores
En los jardines esparcirá,
Y el bosque, nido de los amores,
Bajo sus ramas los ruisoñores
Cantar oirá.

Sus alas de oro la mariposa
Bien estendidas dejando ver,
En la corola de alguna rosa,
Las dulces perlas del alba hermosa
Vendrá á beber.

Por un radiante nuevo vestido
Veré adornada la creación,
¿ Y entre las sombras de un triste olvido
Estará acaso siempre dormido
Mi corazón ?

Nó! Nó! . . . Dichoso con la natura
Tambien él tiene que despertar,
Cuando en la tierra todo murmura,
Eco sublime de mi ternura,
« Amar ! Amar ! »

MI OLIVO

Yo tengo en mi jardín un verde olivo,
De ramaje frondoso y dulce sombra,
Donde paso las tardes pensativo,
Bellas flores teniendo por alfombra.

A su lado violetas perezosas
Sus perfumes regalan á las brisas,
Y mas léjos los lirios y las rosas
Se saludan con cándidas sonrisas.

Todo es amor! Allí conoce el alma
La grande magestad de la natura,
Y encuentra el corazon la dulce calma,
Y se llena de gozo y de ventura.

Allí es la tarde un sueño de pureza,
La noche es la esperanza de una aurora,
Y la aurora es la luz, es la belleza
Que sus ramas espléndidas colora.

Quando aparece el sol en el oriente,
Deslumbra con sus vivos resplandores,
Y los céfiros llenan el ambiente
Con el eterno aroma de las flores.

Si se mira de noche el alto cielo
A los fulgores pálidos de un astro,
Se sueña con el ángel del consuelo,
Con querubes de frentes de alabastro! . . .

Sí! por nada del mundo te daría,
Olivo de mis dichas compañero...
¡Tú has encantado la existencia mia!
¡Mas que á tí, sólo á mi adorada quiero!

. 1876.

TÚ Y YO

Como los ángeles, tu fantasía
Busca las nubes, busca la luz,
Que todo un mundo de poesía
En cada rayo de cada día
Contemplas tú !

Pájaro triste, busca mi mente
La eterna sombra, la soledad,
Porque sus cantos eternamente,
Como en los mares débil corriente,
Se perderán !

Eterna aurora de eterna gloria
Te guarda acaso tu porvenir;
Mas ¡ ay ! que nunca, nunca la historia
Ningun recuerdo, ni una memoria
Tendrá de mí !

1876.

EN UN RETRATO

Tú que sabes amar, si un solo instante
En esta imagen fijas la mirada,
Recuerda los contornos de tu amada,
Y dime si es más bella que mi amante.

Los ojos negros, pálido el semblante,
En los labios la risa retratada,
Y la marmórea frente coronada
Por un cabello espeso y ondulante;

Así la ví en mis sueños, y mi mano
Dibujó sobre el lienzo, en ese día,
La más grande deidad de la hermosura.

Mas todo mi trabajo ha sido vano,
Porque nunca el pincel pintar podría
Su más grande belleza, su alma pura!

1878.

NI ESO !

Levantaste el puñal para matarme,
Y el puñal de tus manos ha caído . . .
No amenazas al menos . . . Tú no tienes
Ni la fuerza moral del asesino !

Í N D I C E .

	Pág.		Pág.
A	5	Ensueño	42
Lucha	7	Inconstancia	45
La victoria	12	Sin alma	46
Dies iræ	14	Mis penas	48
Insomnio	20	Su imágen	50
Adios !	22	De mármol	53
Balada	25	Ansias	56
Idilio	28	A	59
Mi amor	30	Primavera	61
Misterio	31	Mi olivo	63
Ideal	33	Tú y yo	66
A Ricardo Gutierrez . .	35	En un retrato	68
Al partir	38	Ni eso !	70
A una máscara	40		

